

Objetivos de la EDUCACION AMBIENTAL

Para tratar de aclarar lo que entendemos por Educación Ambiental o simplemente para homogeneizar la nomenclatura y designar a cada concepto con el mismo término, quizá convendría empezar definiendo lo que para nosotros significan estas dos palabras: Educación y Ambiente.

Si nos remitimos al origen etimológico de educar, podemos conjugar dos voces latinas: Educere (conducir, llevar, sacar a la luz) y Educare (nutrir, alimentar). A partir de aquí podemos empezar a llamar a las cosas por su nombre y quedarnos con el término Formación, significando crecimiento, desarrollo, progreso, etc., y con el término Educación, entendiéndola como ayuda consciente, intencionada y dirigida a que el niño se convierta en hombre, en ser dotado de principios morales, libertad y responsabilidad.

Concretemos ahora el segundo término: el Ambiente. Como tal podemos entender el conjunto de condiciones o circunstancias que interrelacionan alrededor del individuo, en torno a él. No debemos constreñirlo sólo al medio físico o biológico en el que nos encontramos, sino también al ecológico, psicológico, sociocultural, etc., que pintan el paisaje en el cual nos movemos.

Ahora bien, si recapitamos podemos en seguida estar de acuerdo en que la vida forma, el ambiente forma, pero no educa. Esto es fácil de entender desde el momento en que la influencia del ambiente (vida) en el desarrollo del niño hacia hombre no responde a la finalidad de elevación moral característica de la educación, sino que tal vez se reduzca a una serie de intercambios más o menos fortuitos y carentes de un plan.

Ya estamos ahora en condiciones de poder definir la Educación Ambiental como el proceso de reconocimiento de los valores y de la clarificación de los conceptos, gracias a los cuales la persona adquiere las capacidades y los comportamientos que le permiten entender y apreciar las relaciones de interdependencia entre el hombre, su cultura y su medio biofísico (Terradas, 1979).

Una herramienta fundamental en la Educación Ambiental es indudablemente la Ecología, como ciencia que estudia precisamente esas relaciones e interdependencias. Pero la Educación



La Educación Ambiental a través del contacto con la Naturaleza.

Ambiental ha de ser además Educación; es decir, aportar valores, ayudar a ser hombres tratando de sensibilizar, de despertar sentimientos de amor y respeto a la Naturaleza.

Esta necesidad de contemplar la Educación Ambiental como una de las educaciones o tal vez como la aglutinadora de todas ellas, surge como resultado de la capacidad autocrítica del hombre. No hay más que echar un vistazo al gran número de problemas ecológicos que amenazan nuestro planeta para darnos cuenta de que algo está fallando, de que nuestros conocimientos sobre los procesos naturales no nos están sirviendo de mucho si al aplicarlos ponemos en peligro nuestra propia supervivencia. Y por eso ahora la Ecología, el conservacionismo y la protección de la Naturaleza están tomando carisma de meta, de bandera, de utopía que aglutina a las gentes en una lucha común.

A través de la Educación Ambiental está pretendiéndose inculcar al

niño una nueva ética, una nueva actitud vital basada en el conocimiento y el respeto a la Naturaleza y al propio hombre como parte integrante de ella. Ya no se entiende a la Naturaleza como un animal al que hay que dominar, sino más bien como un complejo y delicado equilibrio en el que el hombre juega un papel fundamental precisamente por su enorme capacidad de destrucción (aunque eso supusiera también su propia extinción).

Y esto, la sensibilización por encima de todo y el conocimiento de los procesos para administrar adecuadamente los recursos naturales con el fin de lograr una elevación de nuestra calidad de vida, son los objetivos de la Educación Ambiental.

¿A QUIEN VA DIRIGIDA LA EDUCACION AMBIENTAL?

Sería un grave error considerar que la Educación Ambiental tiene su marco únicamente en las escuelas. Por supuesto que allí es fundamental, ya que los niños de

hoy son los que tendrán mañana en sus manos el futuro de la Humanidad. Pero no nos olvidemos que, hoy por hoy, quienes lo tienen desgraciadamente no son ellos, sino sus padres, los grandes hombres de negocios, los políticos, los ciudadanos de a pie con sus hábitos de consumo adquiridos. Y de ellos hay que esperar que den la oportunidad a sus hijos para que lo hagan mejor, para que actúen según su sensibilidad.

Por lo tanto, la Educación Ambiental ha de acelerarse en su administración a aquellos sectores de más alto potencial destructivo. Paralelamente a una programación educativa para nuestros escolares, deberían irse diseñando «inyecciones de sensibilidad» y aplicarlas directamente en las venas de los adultos.

No sabemos si podemos aspirar a tanto. Pero lo que sí tenemos claro es nuestro poder como educadores; el efecto multiplicador de un maestro es enorme y sus enseñanzas, así como su

forma de actuación, no sólo estarán sembrando futuro, sino que están haciendo presente.

Así, los primeros destinatarios de la Educación Ambiental han de ser los educadores para que a través de ellos se multipliquen en sus alumnos aquellos valores que la definen como Educación.

RECURSOS PARA LA EDUCACION AMBIENTAL

El principal recurso, como en todo proceso educativo, son los propios alumnos. De ellos hay que partir para ir logrando esa sensibilización y ese conocimiento de la Naturaleza. El descubrimiento de los elementos de su propio ambiente y sus implicaciones hacia y para el niño, la experimentación desde el análisis de lo cotidiano, el trabajo con materiales cercanos a él, etc., son los puntos en los que debemos basarnos para hacer de éste un aprendizaje significativo.

Por ello, aunque más adelante facilitaremos una relación de recursos materiales o humanos que pueden enriquecer nuestro trabajo, insistimos en que es mucho más eficaz educar partiendo de lo fundamental, es decir, del educador y del educando.

Si, por ejemplo, planteamos como objetivo analizar un día en la vida de

nuestros alumnos, ya de ahí mismo surgirán prácticamente todos los grandes temas que se unen en este puzzle al que podemos considerar la Educación Ambiental. Centrémonos en el ejemplo y escojamos un aspecto de él (otros podían haber sido más de tipo social, cultural, lingüístico, etc.).

Desde que Pepito se levanta está encendiendo una luz, lavándose, calentando leche en la cocina, vistiéndose, transportándose hasta el colegio... y en estos minutos ha empleado seguramente casi todos los recursos que el hombre ha domesticado. Entremos ahora a desmenuzar cada uno de ellos bistori en mano.

Por ejemplo, en el simple hecho de encender la luz de la habitación, ¿qué interviene?, ¿qué se pone en marcha?, ¿por qué ocurre así?, ¿qué proceso ha seguido hasta mi bombilla?, ¿influye eso en el ambiente?, ¿empleo adecuadamente ese recurso?... Las cuestiones a plantearse son infinitas. El mero hecho de reflexionar sobre ello ya es en sí mismo un objetivo. Podemos estudiar después el consumo de lujo que está suponiendo el dejar la luz del dormitorio encendida mientras desayunamos en la cocina. Multipliquemos esos minutos por el número de niños de la clase, del colegio, de la ciudad... Traduzcamos los datos a litros de agua que son necesarios embalsar; luego estudiemos las repercusiones ecológicas

de ese embalse... Y a continuación hagamos lo mismo con el grifo que dejamos abierto mientras nos secamos las manos, o con el gas que queda encendido después de haber retirado el cazo, o con el papel que desperdiciamos en clase; pasémoslo luego a hectáreas de bosque, después a influencia en el clima, a repercusión sobre la fauna, etc.

Entremos con el bistori tan profundamente como sepamos, multipliquemos y hagamos todo tipo de persecuciones hasta el origen. Relacionemos luego todo ello y no tendremos más remedio que vernos implicados, que sentirnos parte integrada en la Naturaleza y en la sociedad. No podremos eludir nuestra parte de responsabilidad en los desastres ecológicos. De poco sirve manifestarse contra Riaño si luego dejamos los grifos abiertos; de poco sirve luchar para proteger la Amazonia si no cuidamos nuestros árboles evitando que inhalen la dosis de gases que corresponde a nuestro ciclomotor; de poco sirve hacer campaña para salvar ballenas si matamos hormigas en el recreo; protestar por el agujero de ozono, los experimentos nucleares, etc., si no reflexionamos sobre nuestro porcentaje de implicación en ello.

C. Foro
Carlos ROMON SALINAS

PUBLICIDAD